



# Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales:

## Guardián de la Cultura y el Pensamiento Estratégico en Seguridad y Defensa en Colombia\*

**Carlos Enrique Álvarez Calderón**  
Docente e investigador de la ESDEG

**Diana Carolina Cañón López**  
Investigadora de la ESDEG

\*Este artículo hace parte del proyecto de investigación de la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales titulada *Desafíos y Nuevos Escenarios de la Seguridad Multidimensional en el Contexto Nacional, Regional y Hemisférico en el Decenio 2015-2025*, el cual hace parte del grupo de investigación Centro de Gravedad, de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", reconocido y categorizado en (A1) por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, con el código COL0104976.

Politólogo con Maestrías en Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana y Coaching Ontológico Empresarial en la Universidad San Sebastián de Santiago de Chile (Chile). Becario Center for Hemispheric Defense Studies "William Perry" en Washington. Profesor Investigador, Jefe de línea de Investigación y Editor de la Revista "Ensayos sobre Defensa y Seguridad" de la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto".  
Correo electrónico: carlosalvarezcalderon@gmail.com

**Carlos Enrique  
Álvarez Calderón**

Politóloga con énfasis en resolución de conflictos y Socióloga con énfasis en desarrollo de la Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales en la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". Investigadora de la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales. Correo electrónico: carolina.canon@esdegue.edu.co

**Diana Carolina  
Cañón López**

## 1. Introducción

La construcción de una estrategia de seguridad nacional es probablemente el mayor esfuerzo de cualquier ejercicio estratégico, ya que está dirigido a proteger la Patria y a promover los intereses y valores nacionales de un Estado, mientras responde a desafíos y oportunidades que constantemente se presentan en el ambiente estratégico global o regional. Y una vez que se crea una estrategia de seguridad nacional, esta proporciona el marco para el diseño de un amplio conjunto de estrategias y políticas subordinadas, cada una equipada con sus propias características.

Por lo tanto, crear una estrategia en seguridad nacional que sea viable requiere una cuidadosa síntesis de funciones e instrumentos para lograr los muchos objetivos que se persiguen, por lo que realizar esta síntesis se convierte en una continua responsabilidad del pensamiento estratégico. Debido a la combinación de muchas ideas y cálculos, se exige un elevado razonamiento sistémico y la capacidad de pensar de *arriba* hacia *abajo* (en lugar de *abajo* hacia *arriba*), ya que una exitosa estrategia en seguridad nacional no puede construirse simplemente juntando subordinadas con la esperanza de lograr una coherencia estratégica.

Como consecuencia del proceso de globalización y la interdependencia de las amenazas, los problemas de seguridad nacional ya no pueden dividirse en ámbitos separados de los campos de acción políticos, económicos, diplomáticos o militares como solía ocurrir en el pasado –en los

**Crear una estrategia en seguridad nacional que sea viable requiere una cuidadosa síntesis de funciones e instrumentos para lograr los muchos objetivos que se persiguen, por lo que realizar esta síntesis se convierte en una continua responsabilidad del pensamiento estratégico.**



cuales las burocracias de cada una de dichas esferas rara vez colaboraban entre sí, ya que, en un mundo contemporáneo de políticas superpuestas– tal aislamiento y falta de análisis integrado pueden llegar ser una receta para el fracaso. De acuerdo con Kugler (2006), muchas cuestiones de política pueden comenzar siendo estratégicas, pero una vez que se establecen sus parámetros generales, pueden convertirse en un asunto gerencial y económico, y posteriormente, en uno presupuestario, técnico o cuantitativo; por consiguiente, esta evolución no podría ser guiada con éxito si burocracias separadas, cada una entrenada en el manejo de una sola etapa, carecen de las habilidades para coordinar la transición de una etapa a la siguiente.

Afortunadamente para Colombia, la riqueza multidisciplinaria representada en la heterogeneidad de alumnos y profesores adscritos a la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, ha permitido que esta se haya consolidado como un tanque de pensamiento estratégico de excelencia académica en seguridad y defensa, enriquecida por numerosos programas académicos, así como por la participación de oficiales militares, pertenecientes a las Fuerzas Armadas colombianas, la inclusión de oficiales extranjeros



Foto: Deposit photos

invitados, y la creciente asistencia de oficiales de la Policía Nacional y estudiantes civiles provenientes del sector privado y del sector público del Estado, como el Ministerio de Defensa, el Ministerio de Justicia, el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Congreso de la República, entre otros.

Asimismo, mediante una variedad de técnicas pedagógicas, como clases magistrales, conferencias, seminarios, trabajos en grupo, simulaciones y redacción de trabajos de investigación, el objetivo de la Escuela Superior de Guerra ha sido el de exponer a los estudiantes a una variedad de información y herramientas de organización para que se conviertan en mejores estrategas. Además, el crecimiento de la productividad en materia de investigación académica, reflejada en numerosas publicaciones que alcanzan audiencias nacionales e internacionales en materia de los estudios estratégicos, da cuenta de cómo la Escuela Superior de Guerra es el principal referente del pensamiento estratégico en Colombia y uno de los más importantes en Latinoamérica.

Por ende, y recurriendo a la dilatada y probada experiencia de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” al respecto, se

enuncian a continuación algunas competencias para el desarrollo del pensamiento estratégico, tomando como marco de referencia la malla curricular de la Maestría en Seguridad y Defensa de la Escuela Superior de Guerra.

## 2. La lógica del pensamiento estratégico

El padre de los estudios estratégicos modernos, el General prusiano Carl von Clausewitz, definió la estrategia como “el uso del combate para los fines de la guerra” (Clausewitz, 1989, p. 177), mientras que sir Basil Henry Liddell Hart la definió como “el arte de distribuir y aplicar medios militares para cumplir los fines de la política” (Liddell Hart, 1954, p. 321). Por su parte, el estratega militar francés del siglo XX, André Beaufre, declaraba que la estrategia es el “arte de la dialéctica de dos voluntades opuestas que utilizan la fuerza para resolver una disputa” (Beaufre, 1985, p. 16). En este sentido, argumentaba Beaufre que el objetivo estratégico podía lograrse mediante dos modos de comportamiento estratégico: el directo y el indirecto; en el primero, el instrumento militar dominaba, mientras que, en el segundo, el instrumento militar se convertía en un medio



Foto: Deposit photos

secundario de apoyo. Es decir, ambos eran modos de la “estrategia total”, que implicaba necesariamente la integración de todos los instrumentos del poder nacional del Estado.

Con base en lo anterior, el “pensamiento estratégico”, entendido como las principales ideas de los estrategias militares y civiles sobre la amenaza y la aplicación del poder para cumplir los intereses nacionales del Estado (Álvarez, Ramírez y Castaño, 2018), proporcionaría los fundamentos conceptuales de los estudios estratégicos en seguridad y defensa en general. Entonces, los estudios estratégicos en seguridad y defensa son un campo de estudio interdisciplinario que en su esencia examinaría las formas en que el poder militar y otros instrumentos de poder nacional pueden usarse para lograr fines políticos en el curso de una interacción dinámica de al menos dos voluntades en competencia.

Enseñar sobre estrategia a menudo significa capacitar sobre cómo utilizar los recursos para los distintos niveles del espectro de la competencia y el conflicto. Lykke (1989) propuso una fórmula estratégica que se podría emplear para cualquier elemento del poder nacional, “llegando a la conclusión de que estos elementos tenían un efecto acumulativo” (Álvarez, Corredor y Vanegas, 2018, p. 40); por lo tanto, Lykke (2001)

afirmaba que la estrategia (E) sería igual a: Fines (F) + Medios (Me) + Modos (Mo). Con relación a los “fines”, Lykke (1989) afirmaba que estos harían referencia a los objetivos políticos, tal como lo expresaban los escritos de Clausewitz (1989) y Liddell Hart (1954), y que usualmente toman forma de los intereses nacionales “objetivos” y “subjetivos” del Estado (Álvarez, Ramírez y Castaño, 2018). En cuanto a los “medios”, se hace referencia a las capacidades y recursos disponibles para el desarrollo de la estrategia. Por último, y con respecto a los “modos”, se establece el curso de acción escogido, el cual estaría siempre en relación con los “objetivos” y los “medios” disponibles. Con base en lo anterior, “se podría llegar a afirmar que la preocupación de los estrategas debería ser la identificación de ‘modos’ para el empleo de ‘medios’ que permitan alcanzar los ‘objetivos’ en el nivel político” (Álvarez, Corredor y Vanegas, 2018, p. 41).

Sin embargo, Sánchez (2013) contempló elementos adicionales para su ecuación de la estrategia, como Riesgos (R), Estrategia del adversario (Ea) y el Entorno (En); por ende, según Sánchez (2013), la ecuación de la estrategia se configura de la siguiente manera:  $E = F + Me + Mo + R + Ea + En$ . Pero en el ejercicio del pensamiento estratégico no solo deben contemplarse los objetivos por alcanzar, los recursos disponibles, la evolución dinámica de las amenazas y la estrategia del adversario, o las condiciones geográficas y/o los escenarios operacionales; también debe incorporarse el análisis sistémico de los distintos niveles de la estrategia, así como el horizonte temporal, la historia, la cultura, las consideraciones éticas, las emociones, e incluso la intuición.

El proceso de la estrategia moderna (tanto en la teoría como en la práctica), consta de al menos cinco pasos, interconectados y secuenciales que definen y dan forma a la estrategia en cada uno de los niveles “estratégicos” de autoridad, es decir, la gran estrategia, la estrategia nacional, la estrategia militar general, la estrategia militar operativa y la táctica (Álvarez, Corredor y Vanegas, 2018). Por ende, estos irían desde decisiones amplias y abstractas sobre intereses y objetivos nacionales, hasta decisiones limitadas y concretas sobre las tácticas y procedimientos puntuales que deberán emplearse en el “terreno” (Drew y Snow, 1988).



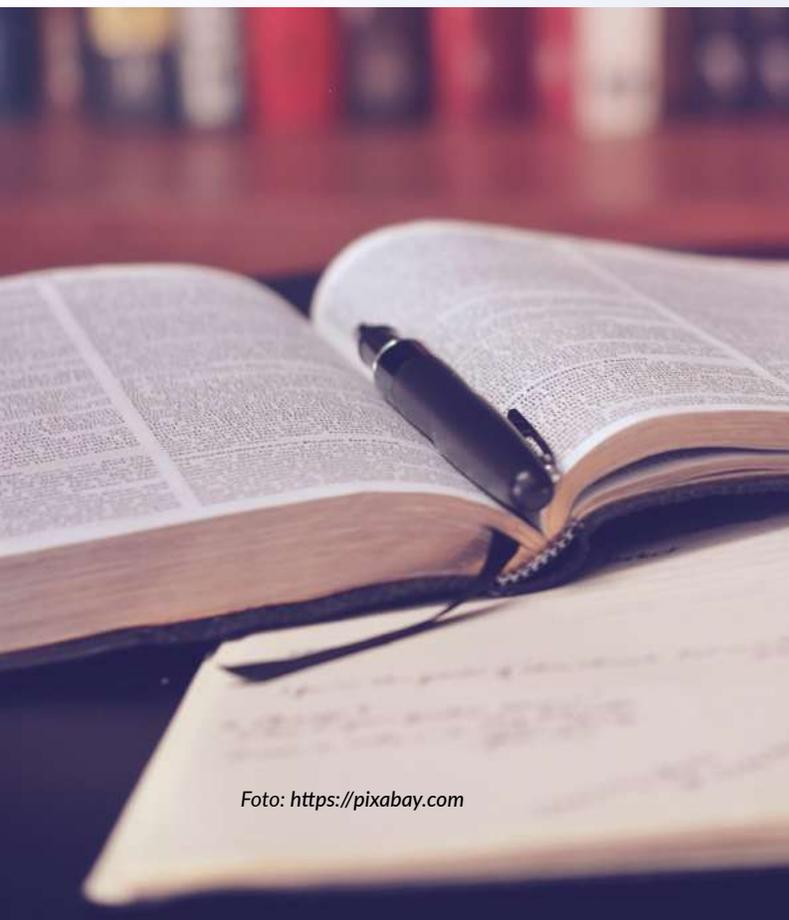
Es difícil diseñar una estrategia de seguridad nacional exitosa si no se conocen los intereses y objetivos nacionales del Estado. El reino estratégico que establece los intereses nacionales es la gran estrategia, mientras que en el nivel de la estrategia nacional se definen los objetivos nacionales; por lo tanto, la primera tarea del estratega es definir los intereses y objetivos nacionales que forman la base del proceso estratégico de la seguridad nacional. En ausencia de objetivos, una estrategia no tendría sentido, ya que, si el propósito de una estrategia es crear un resultado deseado, o en algunos casos prevenir un resultado indeseado, un objetivo es una representación clara de cuál es ese resultado esperado; y si bien los objetivos podrían ajustarse una vez se haya puesto en marcha una estrategia, esto no elimina la necesidad de articularlos claramente por adelantado.

Además, si los objetivos están mal definidos, son inconsistentes o no están respaldados por algún grado de consenso nacional producto de la construcción de los intereses nacionales, la función del estratega se vuelve extremadamente difícil. Después de identificar y evaluar los intereses y objetivos nacionales, el estratega debe determi-

nar qué instrumentos del poder nacional son necesarios para lograr los objetivos y cómo se utilizarán esos instrumentos. Por ende, la estrategia también se ocupa del ejercicio del poder, es decir de asegurar que el adversario o el aliado haga lo que se quiere aún cuando no estuvieran inicialmente dispuestos a hacerlo. Por consiguiente, la estrategia consiste en el uso de los recursos disponibles para garantizar que un oponente cambie su sentimiento, pensamiento y conducta en beneficio de los propios intereses, mediante, por ejemplo, el uso ingenioso de la combinación de estrategias coercitivas, persuasivas y manipulativas que configuran el poder astuto (Álvarez, Barrón y Monroy, 2018), y no necesariamente el uso exclusivo de la fuerza; Sun Tzu (2012) afirmaba que era posible ganar de muchas maneras sin la necesidad de combatir, ya que las acciones sutiles, indirectas y menos notorias tendrían menor probabilidad de provocar respuestas indeseadas por parte del adversario.

Al pensar en el uso de las capacidades de poder para lograr un objetivo, se deben tener en cuenta una serie de factores que dificultarían la planificación anticipada, como el de prever como podría reaccionar un oponente a las propias acciones y qué medidas tomar en consideración, lo que hace del pensamiento estratégico no solo un ejercicio racional, sino también especulativo, ya que es poco probable que la racionalidad que se aplica en la planificación de las acciones se traslade siempre y de manera perfecta a la práctica, sobre todo cuando las decisiones y acciones deben adelantarse bajo presión (Luttwak, 2001).

En el nivel de planificación y ejecución de estrategias, un gran desafío para los estrategas es navegar por la interconectada naturaleza de variables sociales, económicas, militares, culturales, y/o ambientales aparentemente no relacionadas, tomando en cuenta que las acciones tienen consecuencias inesperadas y, en ciertas ocasiones, resultados no deseados. Por lo cual, el conocimiento de cómo funcionan las cosas siempre será imperfecto; pero hay un enorme abismo entre la incertidumbre de una predicción y la imposibilidad de una predicción, ya que existen ciencias enteras basadas en el pronóstico, como la econometría o los juegos de guerra.



La premisa de la prospectiva es que el futuro está todavía en construcción y puede incluso ser creado. Por lo tanto, el pensamiento estratégico en seguridad y defensa permite a las instituciones del Estado una administración eficaz del sistema, al elaborar planes de contingencia para escenarios indeseables y políticas públicas que capitalizan las posibilidades de futuros preferidos, pasando de la previsión a la estrategia, y por último, a la acción (Freedman, 2013). Asimismo, la aplicación práctica de la prospectiva en la planificación estratégica y el desarrollo de políticas públicas en seguridad y defensa es un empoderamiento para los ciudadanos, ya que crean espacios de diálogo y negociación entre un amplio espectro de partes interesadas, que permiten construir narrativas e identidades nacionales coherentes, fomentando la capacidad de adaptación al cambio y la resiliencia a los impactos negativos en beneficio de los intereses nacionales (Deibel, 2007).

Después de seleccionar los instrumentos apropiados del poder nacional y asignar sus roles y misiones, el estratega debe centrarse en estrategias especializadas para cada instrumento de

poder seleccionado. De interés en este artículo es la estrategia militar, o “el arte y la ciencia de coordinar el desarrollo, despliegue y empleo de las fuerzas militares para la garantía de los objetivos de la seguridad nacional” (Drew y Snow, 1988, p. 18). En el nivel de la estrategia militar general, se llevan a cabo las acciones necesarias para desarrollar una estructura de fuerza militar (es decir, planificación, adquisición de sistemas de armamentos, y reclutamiento, entrenamiento y mantenimiento del personal), y luego se despliega esa estructura de fuerza; estas acciones deben llevarse a cabo con base en conceptos amplios de cómo se emplearán estas fuerzas para cumplir los roles y misiones asignados por la gran estrategia.

Si bien la estrategia militar general es amplia en su alcance, la estrategia operativa es mucho más específica, ya que emplea las fuerzas proporcionadas por la estrategia militar general. De acuerdo con Drew y Snow (1988), puede concebirse a la estrategia militar operativa como “el arte y la ciencia de planificar, orquestar y dirigir campañas militares dentro de un teatro de operaciones para lograr objetivos de seguridad



Foto: Comunidades Estratégicas ESDEG



nacional” (p. 19). Finalmente, y a pesar de contar con una gran estrategia y una estrategia nacional bien coordinada, una estrategia militar general apropiada y una estrategia operativa bien diseñada, un Estado aún puede “perecer” en el campo de batalla. Por lo tanto, el último paso básico del proceso de estrategia es formular y ejecutar una estrategia precisa para el “área de operaciones” de campo de batalla, conocida más comúnmente como la táctica o el “arte y la ciencia de emplear fuerzas en el campo de batalla para lograr los objetivos de seguridad nacional” (Drew y Snow, 1988, p. 18).

Por lo anterior, un estratega debe, a su vez, desarrollar la capacidad del pensamiento multinivel, que no solo aborda los parámetros objetivos, sino también los subjetivos relacionados con un ambiente estratégico multidimensional (Guedes da Costa, 2010); es decir, un estratega debería pensar en entornos situacionales en términos tridimensionales (Harrison, 2010). Cuando se piensa en la estrategia, ya sea en un contexto militar, comercial o de política exterior, normalmente se concibe como algo que crea una ventaja decisiva sobre uno o más adversarios. Pero, para que dicha estrategia realmente otorgue una ventaja competitiva sobre el adversario, un estratega debe modelar primero la dimensión de los sistemas, debido a que la dinámica competitiva para la mayoría de las organizaciones tiene lugar dentro de un amplio contexto de sistemas (Harrison, 2013).

Para entornos empresariales, la dimensión de sistemas consiste en industrias, gremios y mercados, mientras que para la política exterior y de defensa consiste en sistemas internacionales de Estados soberanos, organizaciones multilaterales, alianzas militares y/o regímenes de seguridad. Y aunque la dimensión de sistemas es una de las más importantes para que los estudiantes modelen, también es la más abstracta y, a menudo, la más difícil de comprender; pero esta dimensión sistémica es esencial, ya que son la naturaleza y la estructura de estos sistemas las que plantean, en el cálculo estratégico, las oportunidades o amenazas estratégicas que determina la gran estrategia de un Estado o la estrategia corporativa de muchas empresas. Parte de una estrategia comercial implica influir o adaptarse

**“Un estratega debe a su vez desarrollar la capacidad del pensamiento multinivel, que no solo aborda los parámetros objetivos, sino también los subjetivos relacionados con un ambiente estratégico multidimensional” (Guedes da Costa, 2010).**

a la estructura de las industrias, ya que incluso las empresas dominantes en un nicho de mercado en específico son susceptibles a las fuerzas gravitacionales de estos poderosos sistemas; del mismo modo, los estrategas de la política exterior o de la política de seguridad y defensa deben tener en cuenta la influencia, por ejemplo, de los sistemas regionales e internacionales en el comportamiento del Estado.

La segunda dimensión del entorno que deben abordar los estrategas es la de los actores. Aquí el énfasis está en los atributos de competidores individuales, aliados y la propia organización, más que en el contexto sistémico (Harrison, 2013). Dado que la estrategia implica prosperar en un entorno de voluntades e intelectos competitivos, abordar las dinámicas competitivas y las particularidades de los actores individuales es muy importante. En particular, los estudiantes y practicantes de estrategia deben ser expertos en analizar las capacidades y las motivaciones de los adversarios, aliados y las propias organizaciones. En la dimensión de actores, tanto para la política comercial como para la política exterior o de seguridad y defensa, la atención se centraría en estudiar, modelar y evaluar la naturaleza del adversario o el aliado, y luego desarrollar respuestas estratégicas que las tengan en cuenta adecuadamente.

Por último, la tercera dimensión del entorno que debe abordarse es la dimensión de los objetivos. El énfasis aquí no estaría en actores individuales,

sino en grupos objetivo cuyo apoyo es esencial para el éxito estratégico (Harrison, 2013). Para las empresas, la dimensión de los objetivos está representada por los mercados, mientras que para la política exterior y militar es la propia base de apoyo interno o la opinión pública de un aliado o un adversario. La presunción aquí es que, con la estrategia de política exterior, por ejemplo, la ventaja competitiva se obtendría a partir de la capacidad de influenciar la opinión pública de otros Estados, mientras que una estrategia comercial requeriría la focalización de grupos o segmentos de mercado.

El peligro de tratar las dimensiones de sistemas, actores y objetivos de forma aislada es que los estudiantes en estrategia podrían no llegar a comprender cómo dichas dimensiones están interconectados (Harrison, 2010). La dimensión de sistemas forma el contexto amplio para la estrategia, mientras que la dimensión de actores consiste en competidores y aliados, y la dimensión de objetivos está compuesta por grupos que deben ser elegidos para el éxito estratégico. Juntas, estas dimensiones interrelacionadas comprenderían el entorno estratégico para Estados, ejércitos y empresas. Por lo que enseñar a los estudiantes a pensar y operar simultáneamente en tres dimensiones es una parte indispensable del proceso pedagógico de capacitación del pensamiento estratégico en seguridad y defensa.

### 3. Los estudios estratégicos en seguridad y defensa

Dado que el tema es tan amplio, se han incorporado numerosas contribuciones teóricas, conceptuales, metodológicas y analíticas de una variedad de disciplinas académicas para enriquecer los estudios estratégicos; Sánchez (2013) se refiere a ello como la “dirección teórico-conceptual de la estrategia”, en la cual diversas disciplinas como la geopolítica y la geoestrategia, la ciencia política, las relaciones internacionales, la sociología, la psicología, la economía de defensa y la inteligencia estratégica, juegan un papel importante en la construcción de pensamiento estratégico. En efecto, según Álvarez, Corredor y Vanegas (2018), “la estrategia se estudiaría mejor desde una perspectiva interdisciplinaria. En virtud de lo

anterior, para comprender las dimensiones de la estrategia, sería útil conocer sobre política, economía, psicología y sociología, geopolítica, historia militar, inteligencia estratégica y tecnología, entre otros” (p. 16).

Asimismo, la noción de que la “cultura” puede llegar a predisponer los logros estratégicos de un actor determinado, deviene de obras clásicas como las de Sun Tzu (2012), Tucídides (1986) y Clausewitz (1989); tanto así, que los estratégicos han sentido curiosidad “acerca de cómo el carácter nacional de un país podría llevar a los Estados a luchar en guerras de maneras diferentes” (Álvarez, Corredor y Vanegas, 2018, p. 61). Snyder (1977) ha sugerido que las élites de un Estado articulan una cultura estratégica particular relacionada con asuntos de seguridad y defensa, que, si bien es instrumentalizada en un modo distintivo de pensamiento estratégico, proviene de una manifestación más amplia de la opinión pública de dicho Estado.



Foto: Comunicaciones Estratégicas ESDEG



---

**La ESDEG inició el 4 de septiembre del 2001 su proceso de obtención del registro calificado para la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales (MAESD), un programa de educación posgradual dirigido a “la formación de analistas y asesores de alto nivel en el área de la seguridad y la defensa, capaces de orientar la toma de decisiones y la implementación de políticas públicas a nivel estratégico” (ESDEG, 2020).**

---

En este sentido, el pensamiento y la conducta estarían influenciadas por la cultura estratégica de una sociedad (Lantis y Howlett, 2016), en la cual las fuentes de dicha cultura abarcarían tanto factores materiales como factores simbólicos. Fuentes tales como la geografía, el clima, los recursos y la posición geográfica; la historia y la experiencia; la naturaleza de la estructura política del Estado y de sus organizaciones de defensa; así como los mitos, símbolos, creencias, narrativas históricas, entre otras, parecieran haber sido elementos clave en el pensamiento estratégico a lo largo de la historia, y seguirían siendo fuentes importantes de la cultura estratégica en la actualidad. Quienes materializan dichas fuentes en el pensamiento estratégico se denominan “guardianes” de la cultura y el pensamiento estratégico nacional (Katzenstein, 1996); es decir, la élite académica, política, militar, económica y social de un Estado responsables “del liderazgo nacional, la preservación de los valores y creencias de la nación, así como de la visión estratégica de largo aliento del Estado en procura del logro de los intereses nacionales” (Álvarez, Corredor y Vanegas, 2018, p. 68).

Por consiguiente, y con la intención de superar el vacío existente en Colombia de un programa académico interdisciplinar que propenda por la formación de las competencias necesarias para el desarrollo de una cultura y pensamiento estratégico que logre producir análisis holísticos de

los factores claves que afectan los temas relacionados con la seguridad y la defensa, la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) inició el 4 de septiembre del 2001 su proceso de obtención del registro calificado para la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales (MAESD), un programa de educación posgradual dirigido a “la formación de analistas y asesores de alto nivel en el área de la seguridad y la defensa, capaces de orientar la toma de decisiones y la implementación de políticas públicas a nivel estratégico” (Escuela Superior de Guerra, 2020).

En este orden de ideas, por medio del oficio 00335, el señor Mayor General Eduardo Herrera, entonces director de la ESDEG, le manifestó al señor General Fernando Tapias Stahelin, entonces Comandante General de las Fuerzas Militares, que la MAESD se encontraba expresamente facultada para llevar a cabo los trámites pertinentes para la obtención del registro calificado; y tras obtener la aprobación del Comando General de las Fuerzas Militares, el director de la Escuela Superior de Guerra, mediante la comunicación 1577 del 13 de septiembre de 2001, radicó la solicitud de registro ante el Ministerio de Educación Nacional. Con la Resolución 1867 del 1 de agosto de 2002, el Ministerio de Educación autorizó al programa de posgrado por el término inicial de cinco años. Por consiguiente, el Consejo Académico de la ESDEG, por medio del Acta 043 del 12 de febrero de 2003, expidió el reglamento académico y estudiantil para la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales, y dio inicio formal a las labores académicas el 28 de febrero de 2003, con la primera cohorte de estudiantes.

No obstante, el contexto estratégico de los últimos años, tanto en Colombia como en el resto del sistema internacional, se ha transformado; y bajo la premisa de que la seguridad nacional y los aspectos estratégicos de los últimos años son inherentemente volátiles, inciertos, complejos y ambiguos (VICA), la MAESD reconoció que se requieren destrezas cognitivas más complejas y adecuadas para las múltiples demandas de los ambientes sistémicos contemporáneos. Por ende,

y a la luz de estos múltiples desafíos prácticos, ambientales e intelectuales, los directivos, docentes e investigadores de la MAESD asumieron la responsabilidad de repensar y rejuvenecer el campo de los estudios en seguridad y defensa, tanto en sus fundamentos teóricos como en su aplicabilidad práctica, llevando a una revitalización de los estudios estratégicos que superaran las limitaciones tradicionales del pensamiento estratégico del periodo de “Guerra Fría”, y que permitieran el desarrollo de nuevas competencias para analizar los asuntos de la seguridad y defensa en un contexto VICA.

En consecuencia, mediante el Acuerdo 001 y el Acta 100 del 4 de agosto de 2006, el Consejo Académico de la ESDEG derogó el Acta 043 de 2003, y creó un nuevo reglamento estudiantil, que de acuerdo con lo estipulado por el artículo 119, empezaría a regir con el comienzo de la cuarta promoción en enero del 2007. Así mismo, el Ministerio de Educación Nacional mediante la Resolución 4121 del 4 de julio del 2008, le otorgó a la MAESD un nuevo registro calificado por el término de siete años (Sistema de Nacional de Información de la Educación Superior, 2019), aprobando la modificación del plan de estudios del programa (registro que sería renovado mediante la Resolución 12549 de 2015, bajo el código SINIES 16196 y que es el que opera en la actualidad).

En este orden de ideas, la malla curricular de la MAESD propugna por formar “analistas y asesores de alto nivel en el área de la Seguridad y Defensa Nacionales, capaces de orientar la toma de decisiones y la implementación de políticas públicas a nivel estratégico” (Escuela Superior de Guerra, 2020), a través de asignaturas académicas orientadas al desarrollo de competencias

para la formulación de estrategias. Tomando la ecuación de la estrategia de Sánchez (2013), según la cual  $E = F + Me + Mo + R + Ea + En$ , se describen a continuación las asignaturas en primer, segundo y tercer semestre de la MAESD, y cómo cada una “alimenta” la comprensión lógica de las variables estratégicas.

La MAESD ofrece en primer semestre las asignaturas “Seguridad y Política Exterior” y “Formación de la nación colombiana”, para el desarrollo de competencias en la formulación de los fines (F); y las asignaturas de “Estudios de guerra y los conflictos” y “Pensamiento estratégico” para el desarrollo de análisis estratégico que permita determinar los modos (M) y la estrategia del adversario (Ea). Asimismo, el primer semestre se completa con la asignatura “Métodos y técnicas de la investigación”. En segundo semestre, las asignaturas “Economía de defensa” y “Gestión y planeamiento de la estrategia de seguridad nacional”, buscan construir habilidades que permitan al estratega localizar o plantear cursos de acciones para la obtención de los medios (Me), así como la identificación de los riesgos (R); adicionalmente, se lleva a cabo una materia electiva y el “Proyecto de investigación”.

En tercer semestre, las asignaturas “Estrategia y análisis prospectivo” y “Gestión y planeación de la estrategia general y operativa”, buscan otorgarle al alumno una comprensión suficiente de los diferentes niveles de la estrategia y una temporalidad orientada hacia la anticipación de escenarios probables y la construcción de futuros deseados; además, la asignatura “Geopolítica y geoestrategia” está dirigida al desarrollo de habilidades destinadas a la aplicación del conocimiento sobre una realidad específica, bajo la variable del entorno (En), mientras que la materia “Derecho

**La Escuela Superior de Guerra de Colombia, a través de la MAESD, ha graduado a 1.200 estrategas en seguridad y defensa colombianos y extranjeros desde 2003, muchos de los cuales desempeñan cargos estratégicos en diferentes sectores a nivel nacional como internacional.**



Foto: Deposit photos

Internacional de los Conflictos Armados” prepara al analista estratégico en el cuerpo normativo de carácter internacional que regula y limita el uso de capacidades de poder en conflictos de carácter interestatal e intraestatal. Este último semestre también incluye la asignatura “Diseño de investigación”.

## Conclusiones

Si bien Colombia ha venido definiendo desde hace unos años una visión estratégica que le permita ocupar una posición protagónica en el sistema internacional, en la práctica el Estado había tendido a cambiar de rumbo en cada administración gubernamental, a falta de una gran estrategia que lo guiara en el mediano y largo plazo. Por ende, los planes de desarrollo, las políticas exteriores, y las políticas de seguridad y defensa del Estado colombiano carecieron en el pasado

de claridad, coherencia, continuidad e incluso predictibilidad. Si bien existían políticos, formuladores de políticas y militares altamente capacitados, faltaron en años anteriores suficientes estrategias profesionales civiles y militares que reunieran equilibradamente las competencias de un teórico, un planificador, un líder y un comandante. Y a pesar de que concurrían en Colombia grandes talentos para el diseño estratégico en el nivel operacional, tanto en el ámbito militar como civil, sus mandatos no solían extenderse al nivel de la estrategia nacional, aquel reino que establece qué hay detrás de la planificación que impacta todos los campos de acción del Estado.

Ello se expresó, por ejemplo, en el bajo perfil de la política exterior colombiana durante buena parte de su historia. Si se toma en consideración que la política exterior estratégica de un Estado se compone de un instrumento diplomático (*soft power*), y un instrumento de defensa (*hard power*), es inevitable reconocer que la política de seguridad y defensa de un Estado hace parte de su política exterior, que debería por consiguiente estar sustentada en un pensamiento estratégico en seguridad y defensa (Gaddis, 2018). Sin embargo, el errático desempeño de la política exterior de Colombia, que en ocasiones no garantizaba la prosecución de los intereses nacionales colombianos de forma adecuada, había sido causa, entre otros factores, de una especie de “analfabetismo” estratégico sufrido por los formuladores de políticas públicas en el pasado.

Una posible causa de la debilidad en el pensamiento estratégico colombiano pudo haber sido la insuficiencia de asignaturas en prospectiva, estrategia y pensamiento crítico y sistémico tanto en carreras profesionales de pregrado como de posgrado, en instituciones educativas públicas y privadas. La evidencia que respalda este juicio es la debilidad de la investigación académica universitaria en Colombia en temas estratégicos y prospectivos en el siglo XX, así como una limitada oferta profesional de asesores y formuladores de política pública en seguridad y defensa en años anteriores; en efecto, con anterioridad había existido la preocupación de que, si bien algunas carreras universitarias enseñaban sobre estrategia, no lograban enseñar sobre cómo desarrollar la estrategia. Tanto así, que el Estado colombiano



Foto: Comunicaciones ESDEG

había olvidado cómo formular objetivos políticos viables que pudieran servir como base para la construcción de estrategias efectivas y eficientes para lograr a la seguridad, prosperidad y desarrollo de la sociedad colombiana.

Pero aún cuando se incluya dentro de los programas académicos la asignatura de prospectiva, estrategia y pensamiento sistémico, la debilidad del pensamiento estratégico seguirá persistiendo en Colombia, si se tiene en consideración que incluso los estudiantes de estrategia más prometedores en las universidades se ven obstaculizados por una defectuosa educación que desprecia los clásicos militares y la propia historia de la estrategia, que tiene un vínculo inalienable con la guerra y el ámbito militar. Con base en lo anterior, entre los teóricos clásicos de la estrategia menos estudiados por parte de los programas universitarios en Colombia se encuentran Sun Tzu (2012), Tucídides (1986), Nicolás Maquivelo (1995), Carl Von Clausewitz (1989), barón Antoine-Henri de Jomini (1977), Basilio H. Lidell Hart (1954), Mao Tse-Tung (1954), JC Wylie (1989), Edward N. Luttwak (2001) y Bernard Brodie (1959).

Adicionalmente, un estudio de los clásicos de la estrategia debe ir de la mano de un estudio de

la estrategia en la historia, ya que al no ser posible conocer el futuro en detalle, y el presente es inevitablemente transitorio, toda evidencia que se puede poseer en la actualidad proviene de las experiencias del pasado. Si bien los contextos cambian en su carácter, el presente tiene una gran cantidad de antecedentes; no en vano Napoleón afirmaba que existían dos fuentes de educación para un estratega: su propia experiencia y la experiencia de otros estrategas (Chandler, 1998). Empero, algunos programas académicos universitarios pasan por alto la revisión de la historia militar y estratégica, tanto así que la “palabra [estrategia] ha adquirido una universalidad que le ha robado el significado, y la ha dejado solo con banalidades” (Strachan, 2013, p. 34). Según Gray (1999), la estrategia es en su concepción original la teoría y la práctica del uso y la amenaza del uso de fuerzas organizadas con fines políticos; por consiguiente, en el estricto sentido del término, los estudios estratégicos no serían estudios comerciales o de otra estirpe disciplinar, sino esencialmente político-militares, a pesar de que la estrategia incorporaría más que solo el estudio de guerras y campañas militares.

No obstante, y gracias a una malla curricular que se actualiza con relación a las necesidades que



plantea el entorno estratégico del momento, y a un cuerpo directivo, docente y de investigación de alto nivel, la Escuela Superior de Guerra de Colombia, a través de la MAESD, ha graduado a 1.200 estrategias en seguridad y defensa colombianos y extranjeros desde 2003, muchos de los cuales desempeñan cargos estratégicos en diferentes sectores a nivel nacional como internacional. Ello ha posicionado a la MAESD como un referente nacional y regional en los estudios estratégicos en seguridad y defensa, lo que, a su vez, ha permitido que la Maestría cuente con una serie de aliados académicos que complementan la alfabetización estratégica de los futuros maestros en seguridad y defensa de la MAESD, mediante salidas geoestratégicas a los diversos Colegios de Defensa en Latinoamérica, así como al Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa

William J. Perry y a la Universidad Internacional de la Florida, en los Estados Unidos.

En consecuencia, el Consejo de Alta Calidad del Ministerio de Educación Nacional de Colombia le otorga la Acreditación en Alta Calidad a la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales, mediante la Resolución 017387 del 27 de diciembre de 2019 (Ministerio de Educación Nacional, 2019); cabe mencionar que, con dicha distinción, la MAESD se ha convertido en el primer programa de maestría de las Instituciones de Educación Superior de las Fuerzas Militares en acreditarse en alta calidad. Ello es un reconocimiento adicional a la importante labor de alfabetización estratégica emprendida por la MAESD desde hace 17 años, que lo consagra como el principal guardián del pensamiento estratégico en Seguridad y Defensa en Colombia. 🦋

## REFERENCIAS

- Álvarez, C.; Corredor, C. y Vanegas, O. (2018). Pensamiento y Cultura Estratégica en Seguridad y Defensa: Bases para la Construcción de una Gran Estrategia del Estado. En Álvarez, C. y Fernández, A. (eds), Hacia una Gran Estrategia en Colombia: Construcción de Política Pública en Seguridad y Defensa, Volumen 1, La "Gran Estrategia": Instrumento para una Política Integral en Seguridad y Defensa, Bogotá: Esmic Sello Editorial, pp. 13-80.
- Álvarez, C.; Ramírez, Y. y Castaño, G. (2018). Geografía, Estado y Gran Estrategia: Una Relación Indisoluble, en Álvarez, C. y Fernández, A. (eds), Hacia una Gran Estrategia en Colombia: Construcción de Política Pública en Seguridad y Defensa, Volumen 1, La "Gran Estrategia": Instrumento para una Política Integral en Seguridad y Defensa, Bogotá: Esmic Sello Editorial, pp. 81-148.
- Álvarez, C.; Barón, P. y Monroy, V. (2018). Poder Asutro: Estrategia del Empleo del Poder en el Siglo XXI, en Álvarez, C. y Fernández, A. (eds), Hacia una Gran Estrategia en Colombia: Construcción de Política Pública en Seguridad y Defensa, Volumen 1, La "Gran Estrategia": Instrumento para una Política Integral en Seguridad y Defensa, Bogotá: Esmic Sello Editorial, pp. 171-268.
- Beaufre, A. (1985). *Introduction a la Strategie*, Paris: Economica.
- Brodie, B. (1959). *Strategy in the Missile Age*, Princeton: Princeton University Press.
- Chandler, D. (1988). *The Military Maxims of Napoleon*, New York: Macmillan.
- Clausewitz, C. von (1989). *On war*, Princeton: Princeton University Press.
- Deibel, T. (2007). *Foreign Affairs Strategy: Logic for American Statecraft*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Drew, D. y Snow, D. (1988). *Making Strategy: An Introduction to National Security Processes and Problems*, Maxwell Air Force Base: Air University Press.
- Escuela Superior de Guerra. (2020). *Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales*. Obtenido de: <https://esdegue.edu.co/es/maestría-en-seguridad-y-defensa-nacionales>
- Freedman, L. (2013). *Strategy: A History*, Oxford: Oxford University Press.
- Gaddis, J. L. (2018). *On Grand Strategy*, Nueva York: Penguin Books.
- Gray, C. (1999). *Modern Strategy*, Oxford: Oxford University Press.
- Guedes da Costa, T. (2010). The Teaching of Strategy: Lykke's Balance, Schelling's Exploitation, and a Community of Practice in Strategic Thinking, en Marcella, G. (comp.), *Teaching Strategy: Challenge And Response*, Washington D.C.: Strategic Studies Institute, pp. 202-240.
- Harrison, R. (2010). *Teaching Strategy in 3D*, en Marcella, G. (comp.), *Teaching Strategy: Challenge And Response*, Washington D.C.: Strategic Studies Institute, pp. 275-308.
- Harrison, R. (2013). *Strategic Thinking in 3D: A Guide for National Security, Foreign Policy, and Business Professionals*, Washington D.C.: Potomac Books.
- Jomini, A. H. (1977). *The Art of War*, Westpoint: us Military Academy.
- Katzenstein, P. (1996). *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, Nueva York: Columbia University Press.
- Kugler, R. (2006). *Policy Analysis in National Security Affairs*, Washington D.C.: National Defense University Press.
- Lantis, J. y Howlett, D. (2016). *Strategic Culture*, en J. Baylis, J. Wirtz y C. Gray (eds.), *Strategy in the Contemporary World*, Oxford: Oxford University Press, pp. 85-120.
- Liddell, B. H. (1954). *The Strategy of Indirect Approach*, Londres: Faber and Faber.
- Luttwak, E. (2001). *Strategy: The Logic of War and Peace*, Cambridge: Harvard University Press.
- Lykke Jr., A. (1989). *Defining Military Strategy*, *Military Technology*, 69(5), pp. 2-8.
- Lykke Jr., A. (2001). *Toward an Understanding of Military Strategy*. US Army War College Guide to Strategy, (February), pp. 179-185.
- Maquiavelo, N. (1995). *The Prince*, Indianapolis: Hackett Publishing Company.
- Ministerio de Educación Nacional. (2019). *Registro de Aprobación Alta Calidad*. Bogotá D.C., Colombia: Sistema Nacional de Acreditación. Obtenido de: <https://snies.mineducacion.gov.co/consultasnies/verPrograma?codigo=16196>
- Sánchez, J. (2013). *En la Mente de los Estrategas: ¿Conoce Usted su Curva de Rendimiento Estratégico?*, Bogotá: Escuela Superior de Guerra.
- Snyder, J. (1977). *The Soviet Strategic Culture: Implications for Nuclear Options*. Santa Mónica: Rand Corporation.
- Strachan, H. (2013). *The Direction of War: Contemporary Strategy in Historical Perspective*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Sun Tzu (2012). *El Arte de la Guerra*, Barcelona: Shambhala.
- Tse-Tung, M. (1954). *On Protracted War*, Pekín: People's Publishing House.
- Tucídides (1986). *Historia de la guerra del Peloponoso*, Barcelona: Ediciones Orbis.
- Wylie, J.C. (1989). *Military Strategy: A General Theory of Power Control*, Annapolis: Naval Institute Press.